



([JORGE FERNÁNDEZ](#) , 11/03/2014) | Hoy se cumplen 10 años del atentado del 11-M y distintos medios recogen testimonios de los ciudadanos, preguntándoles dónde estaban aquel fatídico 11 de Marzo de 2004, cuando Madrid se fundió en un baño de sangre, sudor y lágrimas.

Recuerdo muy bien dónde estaba yo aquella mañana, cuando estallaban las bombas contra cuatro trenes de la red de cercanías... ¡Cómo olvidarlo! Estaba muy cerca de los hechos, aunque a salvo. Lo he contado muchas veces, casi en cada aniversario de este trágico episodio de nuestra historia reciente.

Aquella mañana me dirigí a la estación de Coslada, próxima a San Fernando de Henares, donde vivía entonces y vivo aún. Como cada mañana, mi mujer me acercó en coche hasta la estación, donde sobre las 7:50, aproximadamente, cogía un tren de la línea C2 o C7, con destino Atocha, seis estaciones por delante.



El 11-M fue un día de mucha tristeza y dolor. Muchos de nosotros estuvimos allí, recordando a los que se fueron. Fue un día que todos los españoles sentimos como propio. Queremos recordarlos y agradecerles su sacrificio. El 11-M fue un día de mucha tristeza y dolor. Muchos de nosotros estuvimos allí, recordando a los que se fueron. Fue un día que todos los españoles sentimos como propio. Queremos recordarlos y agradecerles su sacrificio.

History trials for tree research

mas y nos lamentamos de la pérdida de amigos, conocidos o familiares, ellos deben de estar celebrando que han acabado con la vida de docientos personas y que han herido a otras 1.400; deben estar pagando saltes de alegría porque han conseguido destruir na-

les de familias españolas y extranjeras. En estos momentos lo que merece importar es qué ha sido, lo que verdaderamente importa es que se ha

¡No importan los sentimientos, no importan las vidas, no importa el sufrimiento! Hechos lo que deben de pensar los terroristas al colocar un explosivo. Mientras nosotros libre-

acabado con la vida de dos centenares de personas.
¿Manifestaciones? Claro que sí. Se han hecho y se seguirán haciendo. Ayer más de 11 millones de personas salían a la calle a decir no al terrorismo.

Los millones de ciudadanos
poco cosa podemos hacer, en
nuestros muros sólo está el
apoyo a las fuerzas y a la coe-
sion, pero no podemos can-
titar nada.

Todas sufrimos por la pérdi-
da, una gran pérdida, que no
he dejado un vacio y que tra-
ce se llenará. Siempre estaré
ahí al recuerdo de que el 11 de
marzo de 2004, uno de los días
más negros de la historia de
Bogotá.

Juliana Miranda Puentes
Madrin

Legalidad electoral

No puedo quedarme inspe-
tuando la falta de exproba-

nostrillos que nos transmuten
toda aquellos que ayer com-
pletaron la lejanía electoral,
que hoy se desvanecen en la
niebla de reflexión, memoria y
símbolos para poder acom-
pañarnos a nosotros mismos
dentro de nosotros. ¿Qué espíritu de
acuerdo descomponen aque-
llas palabras que se repiten
recho? ¿qué herencia de delicti-
vidad y democracia nos dan los
policías que los instrumentos
para lograr un porcentaje
de votos? ¿por último, qué
sentido tiene el que el sistema
señalado ya en aquellos ma-
nifestos que lo promueven y ali-
mentan? La democracia nos
exige toda su energía para su
corrupción de los regímenes de
poder que nos han dado, y ya,
cuando nos convertimos en auto-
cracia, así lo pido y así lo invito
a todos aquellos que de su ma-
do hoy agreden los derechos
de todos los mexicanos. Cor-
rupción, descomposición, corrup-
ción libre, democracia y
responsable.

Espero que todos los españoles sepan que nosotros, al otro lado del Atlántico, verdaderamente sentimos el dolor que les ha ocurrido. Una vez más los lance que ajen occidente han sido ensuciados con la sangre, esta vez de masificas inocentes. Así, en los Estados Unidos sabemos cómo

en la experiencia horrible de una década latinoamericana de esta tragedia. Sepan que estamos pensando y remando por ustedes. En otro nivel, siendo iberoamericano, les pido decir que, a través todo el conti-

[illegible][illegible]

sto que yo prefiera sospecharlo ni remotamente, me traen estas estadísticas, retrocargas, tirallanas de sangre... «El día a estas horas, mi mujer y yo habíamos ido a un taller, ocupados en un trabajo que me resulta inservible y me ha perjudicado todo el día. En la recepción de libros me atrevo con especial ansiedad cuando los digo que soy poeta y que soy ginecista, que soy un hombre que se preocupa de la salud. Me convoca a una oficina donde de y tomo nota de mi documentación. Atreviéndose pastillas y sales atreídas de gente que camina, que fuma cerveza mala, que se queja de la vida, que llora... El espectáculo es conmovedor. Nunca había presenciado una situación semejante, nada que yo las películas de Greta Garbo, de dolor, de malicia, de amor, de desesperación, de culpa y de desmayo... La mayor la tiene los de sorprender y yo la agradezco que ya las han perdido todo».

debeo aconsejarle a alguien o quien
debeo abstenerse de silencio, para llevar
una vida o para suicidarse, pero es difi-
cil porque me confundiré. Voy a la ca-
sita de mi madre y allí me confundo
con las cosas que me rodean. Me con-
fundiré con la pérdida de un ser
querido. Luego una pausa y me voy le-
jando a la presentadora del día. Waa-
raghina, que está ofreciendo bollos
de los que mienten y que me dan
a probar. Además de estos can-
cioneros que han ido a expresar su
tristeza y solidaridad a estas familias
afectadas, un ejército de soldados
siguen sin dormirse.

En algunas circunstancias tendría pri-
oridad la comida, pero después de lo
que vivimos que ya nunca tendré pri-
oridad, más. Después de todo, hoy he
comido probablemente una vez que a veces,
pero me preocupa y la situación es
complicada, tan así, estos militares...

Jorge Fernández
Madrid.

viencia que auspica estos con-
vencios. Amén! supere nuestra
larga calma. Los debates de
cultura, valores... El derrota-
miento de sangre que se pro-
ducirá el 11 de marzo es una
revolución la fuerza de todo lo
que queda.

La barba que Madrid, Beja-
n y todo el mundo civilizado
ha sufrido ante estas nuevas tra-
ces una confirmación que le
guste que se dedice a bombear-
se con el terrorismo. No ob-
viemos que no dejaron en paz. He
obligado que permanecieran
unidos contra esta amenaza a
pesar de la diversidad de man-
ifestaciones. Tenemos que
luchar por la libertad, la demo-
cracia y la paz porque si no lo
hacemos habrá más víctimas
como en Washington, Nueva
York y Madrid. Desde este
lado del océano estamos reu-
nidos en nuestra solidaridad.

José Benítez Martínez

El **diario "El Correo"** (Valencia) lo publicó de manera destacada en su sección de **Crónicas de**, con el t









